



«El cuarto propio» de Virginia Woolf. MALOTA/LUMEN

DIÁLOGOS / ANTÓN CASTRO

## Carmen G. de la Cueva se rebela

Carmen G. de la Cueva (Alcalá del Río, Sevilla, 1986) presentaba ayer en Los Portadores de Sueños su libro 'Mamá, quiero ser feminista' (Lumen, 2016), que acaba de llegar a su segunda edición. Explica. «No es una novela, sino más bien unas memorias, una autobiografía un tanto anglosajona a la manera de Caitlin Moran». La autora dice que para ella el feminismo es «el intento de reivindicar, desde mi posición de escritora, editora y periodista, la igualdad entre el hombre y la mujer». Carmen G. de la Cueva hace un inciso y recuerda que es la responsable del sello La Señora Dalloway, donde ha aparecido un primer libro: 'La tribu', una selección de los artículos que han publicado diversas autoras en el blog 'La tribu de Frida', y el próximo será un breve diario de la poeta chilena Teresa Wilms Montt (1893-1921), una precursora del feminismo que se suicidó en París.

Carmen G. de la Cueva reconstruye su infancia, entre mujeres de cuatro generaciones, y recuerda cómo le influyeron desde Jo March, de 'Mujercitas', a Pippi Calzaslargas. Más tarde, con 18 años, descubrió un libro capital: 'El segundo sexo' de Simone de Beauvoir, que estuvo muy en boga en los 70 y 80. «No ha pasado de moda. En el fondo quizá no hayamos avanzado mucho. Tras publicar mi libro he recibido cartas de jóvenes de 16 años y de mujeres maduras de 60 o más. La sensación que tengo es que varias generaciones se sienten reflejadas en el libro y que aún se expanden los tabús en torno al cuerpo, el amor, la visión social o el machismo. Eso me lleva a pensar en algo que es como una constante en el volumen: las mujeres no estamos solas».

Carmen G. de la Cueva hace hincapié en su vida en el pueblo, pero también evoca sus salidas a Londres, Praga o Alemania, donde vivió la amarga experiencia de la violación de una de sus mejores amigas en el Erasmus. En la evolución, discontinua o elíptica de su relato, Carmen acude a dos mujeres más: Virginia Woolf, «que me ha acercado al feminismo desde el punto de vista literario», y Sylvia Plath. «Leyendo su novela y su poesía no tenía claro que fuese feminista, pero en cuanto lees sus 'Diarios' te das cuenta de que sí lo es. No solo vivió momentos tristes, sino otros muchos alegres. Las mujeres hemos tenido una vida subterránea». La escritora resalta su colaboración con la ilustradora Mar Hernández, 'Malota'. «¿Cuál es el lugar del hombre? Lo tiene claro: «Que sea un compañero, un aliado, que sea solidario y esté con nosotras».

ARTES



COLECTIVA ALGUNOS DE LOS MEJORES ARTISTAS ACTUALES DE ARAGÓN, EN LA LONJA



Julia Puyo pasea ante su obra conceptual y reflexiva que critica el estado del bienestar. OLIVER DUCH

## Experiencias en el tiempo



Instalación de David Latorre con 'A flor de piel' de fondo. OLIVER DUCH



Instalación de 'Platanus x hispánica' de Arantegui (2017). OLIVER DUCH

esa ilusión de la permanencia, y acoger lo perecedero «por simpatía con lo vivo efímero».

El ejemplo de Samuel Beckett y el antiarte fueron sus recetas para la regeneración estética. En este sentido hay que confesar que fue profético. Tras su muerte (1969) el arte ha adoptado tácticas que son suicidas sólo en apariencia, pues le han permitido una supervivencia paradójica. Frente a la vieja manufactura de objetos perdurables, los procesos de creación pueden ser eventos, y lo que queda de ellos es algo parecido a una documentación, o un rastro virtual.

La actual exposición de La Lonja, comisariada por Desirée Orús, reúne a artistas nacidos después de ese año 69. Lo que fueron «nuevos comportamientos» son, para ellos, parte de una tradición a la que se han sumado con naturalidad. El artista ya no necesita elegir un marco de actuación codificado, sino que tiene la posibilidad, e incluso la obligación, de diseñar su propia estrategia. En esta colectiva no aparecen las disciplinas (pintura, fotografía...) de un modo puro. El título escogido hace mención explícita a la mirada (el factor visual) y al tiempo, y al choque de ambos, que puede seguir llamándose elección, lo que la vieja teoría llamaría el diseño (o diseño). Cambian los procedimientos, pero permanece la voluntad de otorgar visibilidad (o fijeza) a lo que se mueve.

La comisaria ha incitado a hablar a los artistas, y me parece interesante ofrecer una batería de citas. Nacho Arantegui habla del conflicto entre los tiempos del hombre y la Naturaleza, y del contexto de su trabajo: «veladas artísticas y medioambientales que estoy desarrollando en algunos espacios singulares de nuestro entorno próximo». Dentro de este entorno (el próximo a Zaragoza) y como lugares especiales, la mina de sal de Remolinos y los bosques de rivera. David Latorre

MISCELÁNEA ARTÍSTICA

### La mirada rompe el tiempo

Colectiva. Comisaria: Desirée Orús. La Lonja. Ayto. de Zaragoza. Hasta el 12 de marzo.

Las obras de arte tienen una relación extraña, incluso enfermiza, con el tiempo. Adorno dijo que «en cuanto las obras de arte fetichizan la esperanza de su duración, padecen su enfermedad mortal». El remedio estaría, según él, en liberarse de